

**CAROLINA JOBBÁGY**  
HISTORIA CLÍNICA



kriller71 ediciones

**kriller71 ediciones / colección poesía**

**director de la colección**

aníbal cristobo

**consejo editorial**

carlito azevedo, edgardo dobry, mónica miravet,  
ezequiel zaidenwerg

**ilustración de tapa**

alejandro levacov

**diseño de logo y paracaídas**

walter gam

**isbn**

978-84-942549-2-5

**depósito legal**

B 17939-2014

**kriller71 ediciones**

kriller71ediciones.com

info@kriller71ediciones.com

© carolina jobbágy, 2014

© de esta edición, aníbal cristobo, 2014

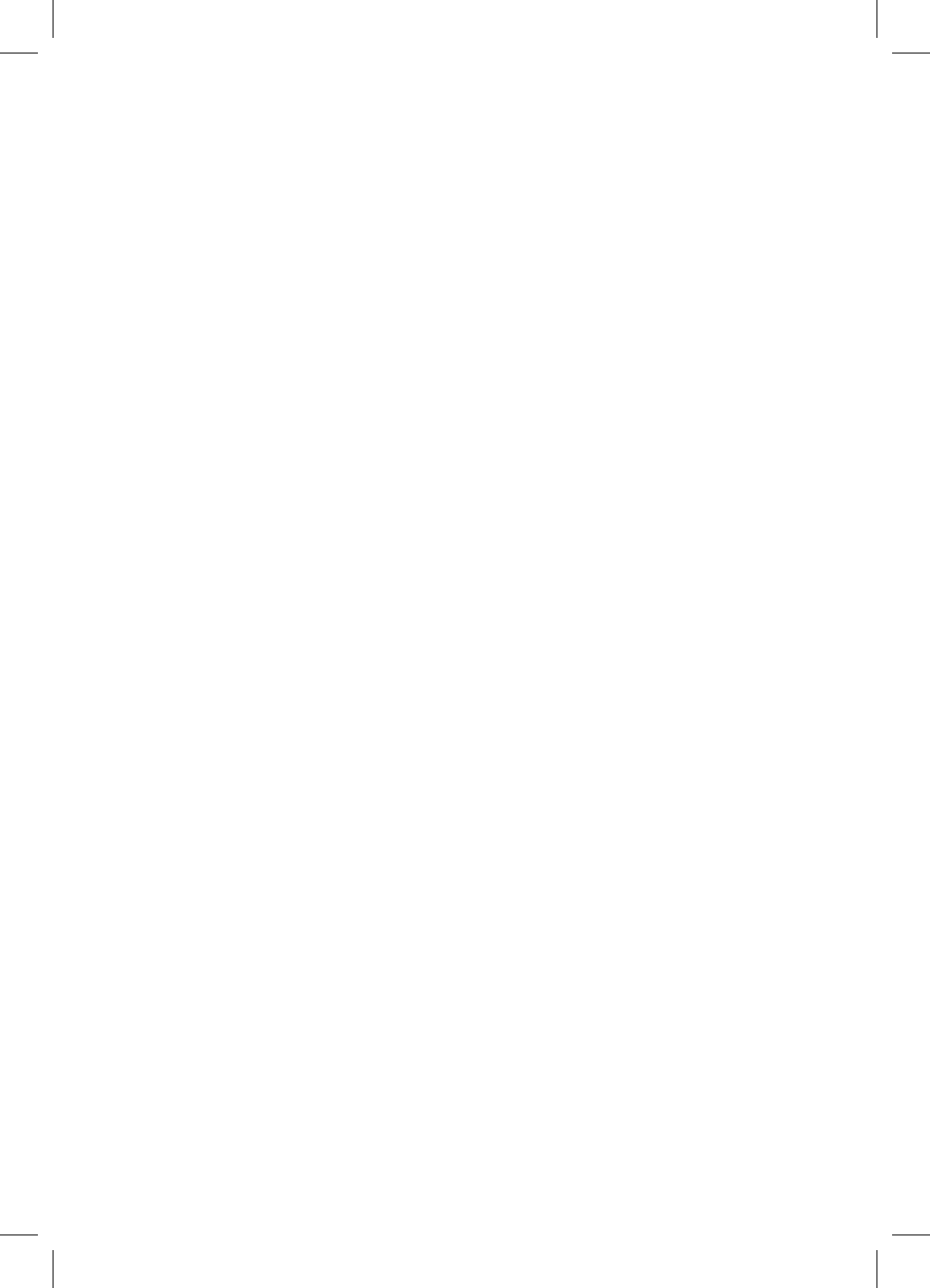
**CAROLINA JOBBÁGY**

HISTORIA CLÍNICA

Prólogo de Mercedes Cebrián



kriller71 poesía #12



## La hermosa lírica del contagio

Mercedes Cebrián

¿Cómo responde el cuerpo humano ante los agentes invasores? ¿Qué se pone en marcha ahí dentro cuando nos ataca un virus? Para responder a estas preguntas, equipos enteros de divulgadores científicos llevan décadas desarrollando metáforas que ayuden al ciudadano de letras, al que vive instalado sin remedio en el sector servicios, a comprender el funcionamiento de ese microcosmos complejísimo que somos. Por eso nos hacen creer que los glóbulos blancos son una especie de ejército de *oompa-loompas* que, con disciplina y empeño, luchan contra un batallón de bacterias cuyos rostros muestran expresiones tan maléficas como las de ciertos enemigos de Superman o Batman. Y a las plaquetas nos las muestran siempre diligentes, construyendo sin descanso diques contra el sangrado excesivo.

El colofón de estos intentos de metaforizar la biología se halla en unos muñecos de peluche en forma de microorganismo sobredimensionado a la venta en muchos museos de ciencias: el virus del sarampión con ojillos traviesos o la gonorrea sonriéndonos en su formato más amistoso y abrazable. A través de ellos se pretende hacer comprender, tanto a adultos como a niños, que estamos habitados por organismos prácticamente invisibles que dormitan a la espera de una oportunidad para atacarnos; pero lo que no han logrado hacernos ver es

que nosotros mismos somos en realidad la suma sinérgica de todos ellos.

Por suerte, para paliar esta carencia tenemos los versos de Carolina Jobbágy, que no se limita a explicarnos didácticamente cómo actúa la peste bubónica o la tuberculosis sobre nosotros: ella va más allá y nos hace ver que, a menudo, la tuberculosis, *c'est nous*. El poemario de Carolina Jobbágy debería ser de lectura obligatoria, pero no sé bien dónde: quizá en escuelas primarias, en museos de historia natural o, mejor todavía: en los eternos momentos que pasamos en la sala de espera de la consulta médica, temerosos ante la inminencia del diagnóstico.

En *Historia Clínica* nos habla el cuerpo desde su papel de médium a través del cual la infección se comunica. El cuerpo está al servicio de la infección: sus síntomas funcionan a modo de lenguaje, y en los poemas de este libro tenemos la oportunidad de escucharlo. La disposición de los versos sobre el papel nos hace pensar cada poema y su infección correspondiente como un *collage* de fragmentos fenomenológicos, una colección de toses, de muestras clínicas que se entregan al laboratorio en botecitos para su posterior análisis: “las uñas cortas higiénicas”, “el pelo atado”, “la piel/del cráneo rosa”.

Se me ocurre un título alternativo para *Historia Clínica*: *La infección como una de las bellas artes*, pues, de modo similar a los mecanismos que despliega Barón Biza en su impactante *El desierto y su semilla*, Jobbágy construye aquí paisajes hermosísimos, en este caso infecciosos; territorios recorribles e incluso dibujables, de tan expresiva como es su geografía: un espacio tropical

para la fiebre amarilla y la malaria, otro gélido para el carbunco y la tuberculosis y, entremedias, neblina, un aire denso, y de repente, el único paisaje ajeno a la infección aparece, limpiísimo y aséptico, hermanado con las líneas en blanco donde los versos de Jobbágy se toman un respiro:

la antártida  
una tierra  
libre de microbios

Pero el lector no permite que las pausas sean demasiado largas y dirige la mirada con rapidez hacia donde sea necesario para seguir leyendo este inquietante tratado de microbiología sui géneris que para su elaboración ha contado con el más potente y riguroso de los microscopios.

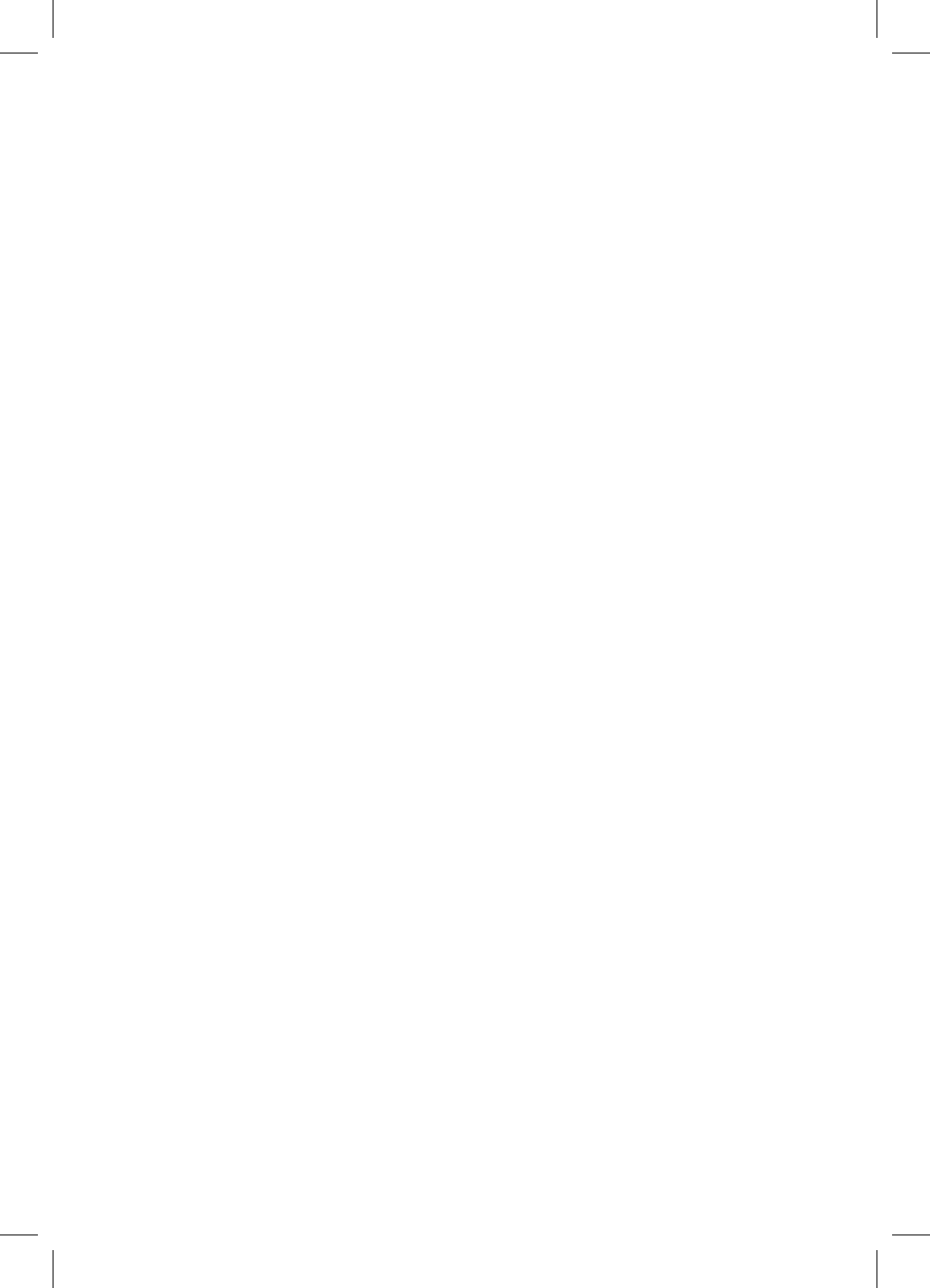




A mi padre, *in memoriam*



*Me han sacado del mundo*  
Héctor Viel Temperley



**Verano**



## **Peste neumónica**

Del norte  
lento  
las nubes

se retuercen  
contra el horizonte

apenas zumba  
una mosca en el abdomen

por miedo al veneno de la peste

la siesta  
detrás de los postigos

aire rancio

ozono  
lo que huele  
metálico  
a tormenta.





## **Peste bubónica**

No ocurrió como en oriente  
de la nariz  
no gotea sangre

piel enferma

en múltiples focos  
de manchuria a ucrania  
1348  
marsella infectada

murallas adentro  
la plaga

avanza una nube de langostas

sacuden el aire  
forman  
remolinos en el agua

turbia

una mosca se hunde.



## **Agentes transmisores**

Durante la temporada  
de las moscas

revolotean

puntos negros

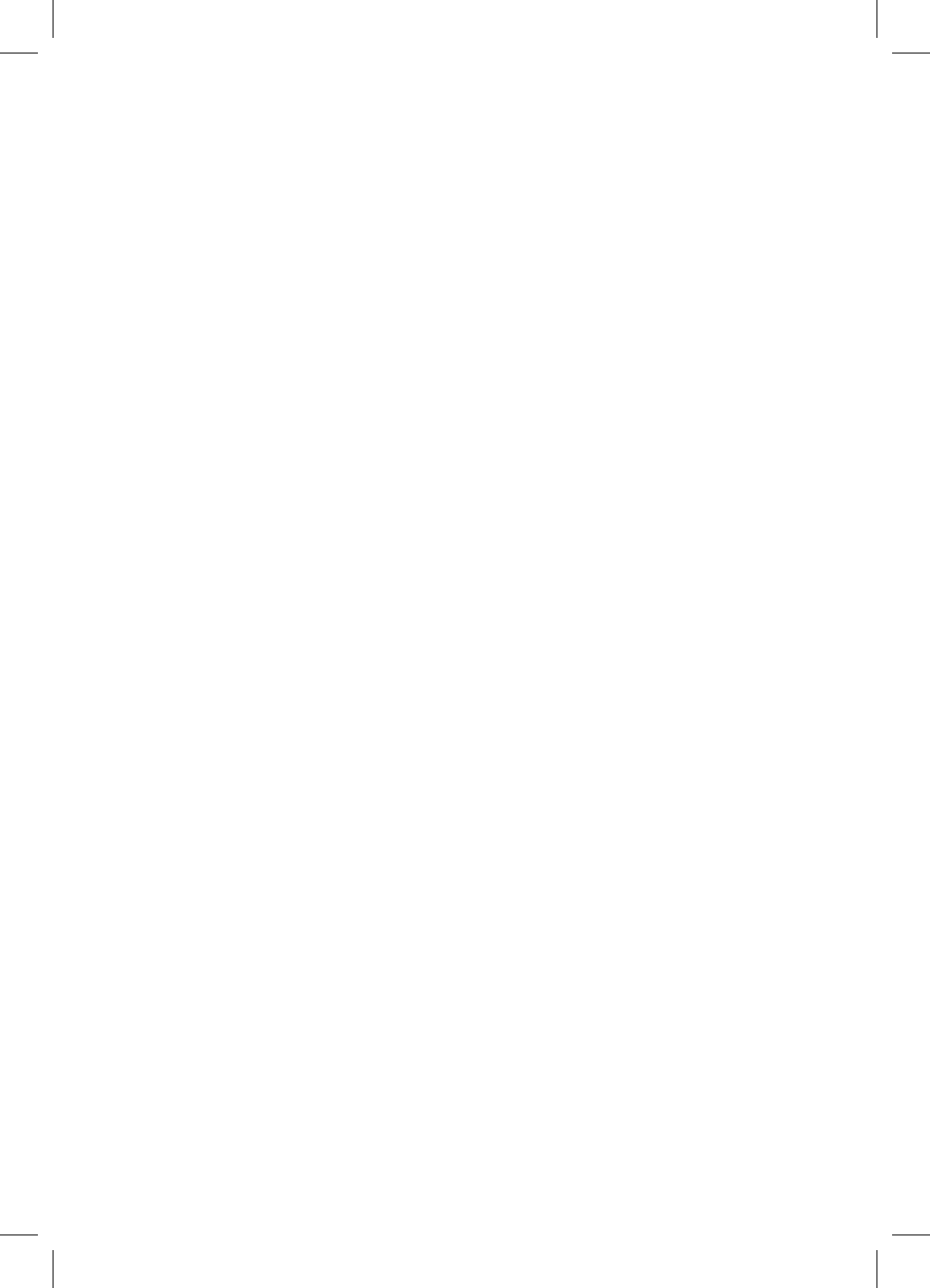
entre charcos  
y comida

los microbios

aislado  
en la habitación  
las ventanas  
cubiertas  
con tela metálica

podría protegerlo

el fuego  
azufre y alquitrán



respirar  
dos  
o más veces.